

Jesucristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al reverendo Jesús García, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

También en cada nación que están a través del satélite Amazonas, dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos y continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

“TESTIGOS DEL PROGRAMA DIVINO PARA EL FIN DEL TIEMPO.”

TESTIGOS DEL PROGRAMA DIVINO PARA EL FIN DEL TIEMPO

*Miércoles, 4 de marzo de 2009
Torreón, Coahuila, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”

Como tres mil personas creyeron y fueron bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y luego Cristo los bautizó con Espíritu Santo y Fuego, y produjo el nuevo nacimiento en esas personas; y así es como se nace en el Reino de Dios, es como se entra al Reino de Dios. Todos queremos entrar al Reino de Dios.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado, ¿cuándo me pueden bautizar?” Por cuanto ustedes han creído en Cristo y lo han recibido como Salvador, bien pueden ser bautizados en estos momentos. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

Pregunto al ministro si hay agua; hay agua, hay bautisterio, hay ropas bautismales, y también hay personas que les ayudarán, hay también vestuarios, o sea, los lugares donde están las ropas bautismales, para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo. Continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Nombre del Señor Jesucristo lo más pronto posible, quiero cumplir el mandamiento de Cristo del bautismo en agua.” En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Recuerden, Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, los discípulos de Jesucristo también, y todas las personas que escuchaban a Cristo y creían, los discípulos los bautizaban; y luego que Cristo murió, resucitó y subió al Cielo, luego los apóstoles, comenzando el Día de Pentecostés, predicaron el Evangelio y todos los que creían fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo los bautizó en Espíritu Santo y Fuego, y produjo en ellos el nuevo nacimiento. Así ha sido a través de la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo, así es en nuestro tiempo también.

Y ahora, el agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo. Por lo tanto, conscientes de que al ser sumergidos en agua en el bautismo, el agua no le va a quitar los pecados, es la Sangre de Jesucristo. Cuando el ministro ha predicado y han venido a los Pies de Cristo las personas, la persona al recibir a Cristo muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, está tipológicamente siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, es resucitado o está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Tan sencillo como eso.

El bautismo en agua, aunque es simbólico, es un mandamiento del Señor Jesucristo. El mismo Jesucristo fue bautizado, y el Espíritu Santo vino sobre Él. Por eso es necesario que toda persona sea bautizada en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, para que así venga también el Espíritu Santo a y sobre la persona.

Veán, aquí en el libro de los Hechos, capítulo 2, verso 36, Pedro predicando, dice:

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que

TESTIGOS DEL PROGRAMA DIVINO PARA EL FIN DEL TIEMPO

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Miércoles, 4 de marzo de 2009

Torreón, Coahuila, México

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es un privilegio y bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Aprecio y agradezco mucho el respaldo que le han estado dando al proyecto la Carpa-Catedral de Puerto Rico, y también el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL. Que Dios les bendiga por todo lo que han estado haciendo, por vuestras oraciones y todo el respaldo que le han estado dando a Puerto Rico y también a AMISRAEL.

Para esta ocasión leemos un pasaje que se encuentra en el libro de los Hechos, libro que escribió el doctor San Lucas, verso 1 en adelante, donde dice:

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar.

Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén,

sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Tomando el verso 8, para nuestro tema que dice:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

“TESTIGOS DEL PROGRAMA DIVINO EN EL FIN DEL TIEMPO.”

Para esta ocasión veremos: LOS TESTIGOS DEL PROGRAMA DIVINO DE, o PARA, o EN EL FIN DEL TIEMPO, así como hubo testigos en los días de Jesús, en los días de los apóstoles y en los días de los diferentes mensajeros de Dios.

UN TESTIGO, uno que atestigua, que da testimonio de algo que vio y de algo que sabe; por lo tanto tiene un mensaje con el cual da a conocer aquello de lo cual él está como testigo; su mensaje, su testimonio debe ser verdadero, y por lo tanto debe ser probado.

Aquí estamos hablando de los testigos de los cuales Cristo

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi alma, en mi corazón; creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados; creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos; reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor.

Señor, doy testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Sálvame, Señor; Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén y amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en vuestra alma y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Pues Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuera bautizado, será salvo, mas el que no creyere será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, verso 15 al 16).

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua, en el

dentro del Reino de Dios, del Reino de Cristo, asegurados ahí con Vida eterna. Lo más importante para el ser humano es la Vida eterna. No hay otra cosa más importante que usted pueda tener, y hay solamente una decisión principal en la vida de todo ser humano. Aunque en la vida hacemos grandes decisiones, la más importante es una sola, es la que le coloca a usted en la Vida eterna: y esa es recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. No hay otra decisión en su vida que lo coloque en la Vida eterna, recibir a Cristo como único y suficiente Salvador, es la decisión más grande que un ser humano puede hacer, y ustedes están haciendo esa grande decisión en esta noche, es una decisión para Vida eterna.

Ya vamos a orar por ustedes dentro de algunos segundos, estamos esperando también que nos informen de los demás países que están conectados a través del satélite Amazonas o de internet, para saber cuándo allá en esos países, ya hayan pasado al frente a recibir a Cristo todas las personas que estarían recibiendo a Cristo.

Estamos en tiempos muy importantes, en donde Dios está llamando y juntando los últimos escogidos, las últimas ovejas que el Padre le dio para buscarlas y darles Vida eterna. Cuando usted escucha la predicación del Evangelio de Cristo y llega a su alma, y nace la fe de Cristo en su alma, usted descubre que es una oveja del Señor, que es un hijo o una hija de Dios, y que Él le está llamando *acá* en lo profundo de su alma.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Vamos a orar ya por todos. Los que están en otras naciones también pueden estar puestos en pie, para la oración por todos los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Con nuestras manos levantadas al Cielo a Cristo, nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo en esta noche, repitan conmigo esta oración:

habló y son los creyentes en Cristo. En aquellos días de Jesucristo, aquellos que estaban con Él, que vieron a Dios obrando a través de Él, vieron el Programa Divino que se estaba llevando a cabo en aquellos días, el cual era nada menos que el Programa de la Venida del Mesías y Su Obra de Redención llevada a cabo en la Cruz del Calvario.

En la aparición de Juan el Bautista, se cumplió la promesa del que vendría preparándole el camino al Señor, conforme a Malaquías, capítulo 3, verso 1; y luego apareció aquel al cual él le estaba preparando el camino, del cual Juan decía: “Después de mí viene uno mayor que yo, al cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado.” [San Juan 1:27].

También decía: “Entre vosotros está uno, al cual ustedes no conocen.” Y decía: “Ese es el que viene después de mí.” Y cuando vio a Jesús y lo bautizó también, dijo:

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Esa fue la parte más importante del ministerio de Juan: bautizar a Jesús y presentarlo al pueblo como el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo; y así él precursó la Venida del Mesías y llegó a la parte más importante: presentar al hombre que sería para el pueblo hebreo, para todos los que lo recibirían, el Mesías prometido; y que quitaría el pecado, llevando a cabo el Sacrificio de Expiación por el pecado del ser humano. Por eso dijo que ese joven, Jesús de Nazaret, era el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo, porque el Mesías Príncipe tenía que venir para morir, para así quitar el pecado del mundo.

De esto es que nos habla Isaías, capítulo 53, verso 15... vamos a ver el verso 10, donde dice, hablando del Mesías (este es un pasaje mesiánico):

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por

el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.”

Este pasaje profético nos habla de la Venida del Mesías y de la vida del Mesías que será puesta en expiación por el pecado, y si va a ser puesta en expiación por el pecado, tiene que morir; como en medio del pueblo hebreo se efectuaba el sacrificio de expiación por el pecado, sacrificando un macho cabrío el día diez del mes séptimo de cada año, conforme a Levítico, capítulo 23, versos 26 al 29.

El Señor Jesucristo en la última Cena de la última Pascua que tuvo con Sus discípulos, dice en el capítulo 26 de San Mateo, versos 26 al 29:

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Aquí, Cristo está hablando de Su muerte, está hablando de Su Sangre, como la Sangre del nuevo Pacto que es derramada para remisión de los pecados; es la Sangre que limpia de todo pecado al ser humano, que escucha la predicación del Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en su alma y da testimonio público de su fe en Cristo recibéndole como su único y suficiente Salvador, y es bautizado en agua en Su

también en todas las ciudades de la República Mexicana, y los está llamando en este tiempo final, por medio de la predicación del Evangelio de Cristo; porque el Evangelio de Cristo es la Voz de Cristo llamando a Sus Ovejas.

Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz (o sea, el Evangelio) y me siguen, y yo les doy Vida eterna.” Es Vida eterna lo que Cristo le da a las ovejas que el Padre le dio para que las busque y les dé Vida eterna. “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (San Lucas, capítulo 19, verso 18).

Es un asunto de Vida eterna el Programa Divino a través de Jesucristo. Todos queremos vivir eternamente.

Dios tiene mucho pueblo también en toda la América Latina, en Norteamérica, en Japón, en Rusia, en China, en África, en la India, en todas las naciones; y los está llamando en este tiempo final.

Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón. Estás escuchando el Evangelio de Cristo, porque tu nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, aunque no lo sabías, está allí y por eso has sido guiado para escuchar el Evangelio de Cristo, y por eso hay ese anhelo *acá* en el alma de vivir eternamente.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, porque Cristo tiene lugar en Su Reino para los niños también. Él dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Este es un tiempo de salvación y Vida eterna, para todos los que reciben a Cristo como único y suficiente Salvador. Estamos en el tiempo final o fin del tiempo, estamos viviendo en la Tierra el último tiempo, la última temporada antes de la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de los creyentes en Cristo que están viviendo.

Por lo tanto, tenemos que estar dentro de la Casa de Dios,

recibirlo. Yo lo recibí como mi único y suficiente Salvador, y Él me ha dado Vida eterna, ¿y a quién más? A cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no lo ha recibido, puede pasar acá al frente para recibirlo y estaremos orando por usted. También los que están en otras naciones, pueden venir a los Pies de Cristo, los que todavía no lo han hecho, para recibirlo como único y suficiente Salvador, y así queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Recibir a Cristo como único y suficiente Salvador es un asunto de Vida eterna. Todos queremos vivir eternamente, y solamente hay un Salvador. No hay muchos salvadores, solo hay un Salvador y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO, el mismo Nombre “Jesús” significa: “Salvador.”

Y ahora, no podemos comprar un detergente, o un blanqueador en la farmacia, o en el supermercado para darnos un baño y quitar de nosotros los pecados. Solamente hay un blanqueador y es la Sangre del Señor Jesucristo, para limpiarnos de todo pecado.

San Pedro predicando en el capítulo 4, verso 12 del libro de los Hechos, dijo:

“...porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Solamente hay un Nombre, y ese Nombre es SEÑOR JESUCRISTO. Todos queremos vivir eternamente. Y ahora ya sabemos cómo obtener la Vida eterna para encontrarnos eternamente viviendo en el Reino de Dios con Jesucristo, que es el Rey de reyes y Señor de señores.

Jesucristo es la persona más importante en el Cielo y en la Tierra, es la persona en el cual está Dios. La plenitud de Dios, moró y mora en Jesucristo.

Dios tiene mucho pueblo en esta ciudad de Torreón y

Nombre, en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en la persona el nuevo nacimiento.

Y así es como entra la persona al Reino de Dios, como le había dicho a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan, versos 1 al 6, cuando le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

Toda persona quiere entrar al Reino de Dios, porque quiere vivir eternamente, y quiere tener la paz y la felicidad por toda la eternidad; y quiere tener un cuerpo eterno y glorificado como el cuerpo glorificado de Jesucristo. Todos queremos vivir eternamente.

El ser humano cuando pecó en el Huerto del Edén, murió. Algunas personas al leer la Biblia pueden encontrar que Adán vivió 930 años, y se preguntan: “¿Pero no había dicho Dios que el día que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal moriría, y no murió? Sí, murió, murió a la Vida eterna, y solamente le quedó vida temporera que se le acabó a los 930 años.

Y ahora, solamente se puede obtener la Vida eterna a través de Jesucristo, para poder vivir en el Reino de Dios por toda la eternidad. Por eso en San Juan, capítulo 3, verso 16, dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

La Vida eterna solamente se puede obtener a través de Jesucristo. Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo, en Jesucristo. El que tiene al Hijo, por cuanto lo recibió como Su Salvador, tiene la vida, la Vida eterna; el que no tiene al Hijo, a Jesucristo, porque no lo ha recibido como su Salvador, no tiene la vida.

La persona puede decir que sí tiene la vida, pero la vida que tiene es temporera, la Vida eterna solamente la tienen aquellos que han recibido a Cristo como su Salvador, ya tienen Vida eterna en su alma; y algún día en la resurrección, de la cual Cristo dijo (para los creyentes en Él): “Y yo les resucitaré en el Día Postrero.” El Día Postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá, será el tiempo en que Cristo va a resucitar a todos los creyentes en Él que han muerto físicamente, y a los que estén vivos, creyentes en Él, nacidos de nuevo, los va a transformar; y entonces es que físicamente tendremos Vida eterna.

Pero ya tenemos Vida eterna en nuestra alma al creer en Cristo y recibirlo como nuestro Salvador, lo que nos falta es la vida física eterna, que será cuando recibamos un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo; y por consiguiente esa clase de cuerpo que Él tiene, que es glorificado, inmortal, incorruptible, será la misma clase de cuerpo que Él le va a dar a todos los creyentes en Él que han muerto; cuando los resucite, será en cuerpos eternos, glorificados; y los que estemos vivos en ese tiempo, seremos transformados, y entonces seremos inmortales físicamente.

Por eso también Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” (San Juan, capítulo 10, verso 27 al 30). Es Vida eterna lo que han recibido, los que han recibido a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Por lo tanto, es importante conocer quién es el Señor Jesucristo. Miren aquí en Daniel, capítulo 9, versos 20 en adelante, un extraterrestre, que es un hombre de otro mundo, de otra dimensión llamado Gabriel, llamado el Ángel o Arcángel Gabriel (porque los ángeles son extraterrestres, no son con cuerpos terrenales), y le apareció al profeta Daniel, al

encuentra a la diestra de Dios, en donde se encuentra como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su propia Sangre por cada persona que lo recibe como su único y suficiente Salvador.

De éstas cosas se ha estado dando testimonio, y por consiguiente estas personas que han dado testimonio de Cristo y de todas estas cosas del Programa Divino, son testigos del Señor Jesucristo, testigos de todas estas cosas que han sido llevadas a cabo por Cristo.

Es un privilegio grande ser un testigo del Señor Jesucristo, testificando de Jesucristo, de que Él es el Mesías Príncipe, de que Él murió como la expiación por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó, y está a la diestra de Dios sentado como Sumo Sacerdote haciendo intercesión por cada persona que lo recibe como su único y suficiente Salvador.

Yo soy testigo de estas cosas también, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también. Somos testigos del Programa Divino en el fin del tiempo, en este tiempo final en el cual nos ha tocado vivir; y por consiguiente toda persona que en estos momentos ha estado escuchando la predicación del Evangelio de Cristo y todavía no ha recibido a Cristo como su único y suficiente Salvador, puede recibirlo en estos momentos para que Cristo le reciba en Su Reino.

Ya ha escuchado el testimonio de la predicación del Evangelio de Cristo, que contiene todas estas cosas que han sido llevadas a cabo en favor de la raza humana, todo este Programa Divino que se ha llevado a cabo a través de Jesucristo y todo lo que Él está llevando a cabo hasta nuestro tiempo, llevando a Su Reino y por consiguiente a Vida eterna, a todos aquellos que lo reciben como su único y suficiente Salvador.

Si hay alguna persona en esta noche que no lo ha recibido como Salvador, tiene en estos momentos la oportunidad de

el Cielo y en la Tierra. Él tiene todo el poder de Dios, porque Dios está en Él, Él está sentado en el Trono de Dios. Y en un reino, el que tiene poder es el que está en el trono; así como en un país, el que tiene el poder es el que está sentado en la silla presidencial.

Y ahora, sigue diciendo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Cristo está en el Cielo con Su cuerpo glorificado, como Sumo Sacerdote haciendo intercesión en el Templo celestial, allá en el Lugar Santísimo de ese Templo celestial; pero el Espíritu Santo, él está en medio de Su Iglesia. Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”

¿Qué hace Él en el medio de Su Iglesia? Reproduciéndose en muchos hijos e hijas de Dios a medida que se predica el Evangelio de Cristo, y las personas creen en Cristo y lo reciben como Su único y suficiente Salvador, y son bautizados en agua en su Nombre, y Cristo les bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en esas personas el nuevo nacimiento, han nacido en el Reino de Dios y por consiguiente han nacido a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Tan simple como eso.

Y ahora, los discípulos del Señor Jesucristo fueron testigos de ese Programa Divino, y así ha sido a través de la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo, Él ha tenido testigos en esta Tierra, que han estado dando testimonio de Cristo, de Su primera Venida, de Su muerte en la Cruz del Calvario, como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, de Su muerte, sepultura y resurrección, y ascensión al Cielo, en donde se

cual fue enviado desde la presencia de Dios.

Gabriel es uno de los ángeles o arcángeles mayores de Dios, juntamente con el Arcángel Miguel, que es el Arcángel del pueblo hebreo, de Israel:

“Aun estaba hablando...”

Capítulo 9, verso 20 en adelante, del libro de Daniel:

“Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel (¿ven? El varón Gabriel, el hombre Gabriel, pero de otra dimensión)... cuando el varón Gabriel a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento (vean, es un Arcángel que da sabiduría y entendimiento a aquél al cual es enviado por Dios).

Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado (muy amado por Dios, muy amado en el Cielo, muy amado por los ángeles). Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas...” Siete semanas y sesenta y dos semanas, son sesenta y nueve semanas, y son semanas de años, cada día representa un año.

“Se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos

angustiosos.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.”

Ahora, en esta profecía que trae el Arcángel Gabriel al profeta Daniel, le dice que están determinadas setenta semanas, son semanas proféticas; setenta por siete son cuatrocientos noventa años. Y dice que después son siete semanas (primero) de años, y luego sesenta y dos semanas, las cuales suman sesenta y nueve semanas de años, que son cuatrocientos ochenta y tres años; y luego de esos cuatrocientos ochenta y tres años, entonces la vida le va a ser quitada al Mesías.

Y si es después de las sesenta y nueve semanas, o sea, después de los cuatrocientos ochenta y tres años, entonces cae en la semana número setenta. En la semana número setenta fue que Jesucristo comenzó Su ministerio, cuando tenía cerca de treinta años; y murió a la mitad de la semana número setenta, o sea, a los tres años y medio de ministerio, murió exactamente en el tiempo que estaba profetizado para efectuarse ese Sacrificio de Expiación por el pecado del pueblo, por el pecado del ser humano.

La muerte de Cristo ha sido la bendición más grande que la raza humana ha tenido. Jesucristo dijo: “Si el grano trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.” [San Juan 12:24].

Cristo es representado en el grano de trigo, que es la semilla, la simiente original; y si Él no moría, todavía estaría caminando en la Tierra, en Su cuerpo físico que tuvo, el cual nació de la virgen María; pero no estaríamos nosotros aquí, porque solamente quedaría Cristo, el grano de trigo. “Si el grano trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae

en tierra y muere, mucho fruto lleva.”

Cristo murió, y el Día de Pentecostés, siendo Cristo representado en el grano de trigo, murió, y luego el Día de Pentecostés, nació la Iglesia del Señor Jesucristo, fruto de Cristo el grano de trigo; y así como la persona siendo un grano de trigo, y a cierto tiempo nace una planta de trigo, así nació la Iglesia del Señor Jesucristo, vino de Cristo.

La vida de Cristo, que es el Espíritu Santo, estaba en la Iglesia, fue quien trajo a la Iglesia a vida.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo es la planta de trigo, a través de la cual Cristo, el Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, estará reproduciéndose en muchos granos de trigos, o sea, en muchos hijos e hijas de Dios. Tan simple como eso.

Y ahora, Cristo es el segundo Adán, el cual se está reproduciendo en muchos hijos e hijas de Dios, porque Él es el Hijo de Dios; y por lo tanto se reproducen hijos e hijas de Dios a través de Su Iglesia, que es Su Esposa, Su Novia, con la cual ha sido unida para reproducirse en hijos e hijas de Dios, para la creación de una nueva raza con Vida eterna, una nueva raza de inmortales, la cual está siendo creada, siendo creada por Jesucristo a través de Su Espíritu Santo que está en medio de Su Iglesia.

Recuerden que Él dijo en San Mateo, capítulo 28, versos 16 al 20, Él dijo que predicasen el Evangelio, fuesen y predicasen el Evangelio a todas las naciones. Vamos a leerlo para que lo tengan claro, tal y como Él lo dijo. Dice:

“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.”

Y ahora, cuando una persona recibe a Cristo como su Salvador, está recibiendo a la persona más poderosa que hay en